ALIMENTACIÓN, AGRICULTURA FAMILIAR Y TERRITORIO 2008

alfater2008@balcarce.inta.gov.ar

TEMA: Agriculturas Familiares, Desarrollo Territorial y Alimentación

TRANSFOMACIONES Y ESTRATEGIAS DE LAS UNIDADES FAMILIARES EN LAS LOCALIDADES DEL SUR SANTAFESINO

Autoras: Silvia Cloquell, Roxana Albanesi y Patricia Propersi. Grupo de Estudios Agrarios **(GEA)** de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR.

Palabras claves: Transformaciones territoriales – unidades familiares - estrategias

Introducción:

Las transformaciones dadas en el sector agropecuario argentino en los últimos 15 años fueron importantes en el ámbito social, económico, ecológico, cultural y político. La relevancia del cambio es reconocida, pero sigue discutiéndose el vínculo existente entre el crecimiento económico y el modelo de desarrollo del sector, en particular en cuanto a la articulación entre éste y el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Es importante el debate para la construcción de políticas de largo plazo, que favorezcan la heterogeneidad social en el territorio y la diversidad productiva del sector proveedor de alimentos para destino local y mundial.

Este debate se da en un escenario en el cual el papel tradicional de los agentes sociales involucrados ha cambiado.

Se propone en este trabajo tomar en consideración las transformaciones dadas en los últimos 20 años en la producción familiar capitalizada[1], como consecuencia tanto, de los

[1] Se denomina de esta manera a una forma de producción en la cual las relaciones de producción se dan entre los miembros de la familia, quienes toman a cargo las decisiones sobre la organización del trabajo. Habitualmente el miembro a cargo de la explotación coordina el proceso de producción en su totalidad y realiza frecuentemente parte de las tareas físicas y administrativas. En ese sentido como sostiene Van Der Ploeg, controlan en buena medida el proceso de producción. La innovación tecnológica permite la incorporación de maquinarias ahorradoras de mano de obra, reduciendo la necesidad de trabajo familiar, dando lugar a otras estrategias de continuidad en la agricultura. Esto marca un momento importante en la

cambios en la economía agroalimentaria mundial y local, como en sus implicancias para la soberanía alimentaria.

El significado de cómo estos cambios afectan la construcción de políticas locales para garantizar la autosuficiencia alimentaria no lo encontramos sólo en el estudio del ámbito local, sino más profundamente entre este último y su articulación con los movimientos del capital mundial, las políticas de concentración en la economía de mercado y la forma en que las instituciones locales se articulan a este orden.

En esta presentación se exponen los cambios que se dan a lo largo del proceso de penetración del capital en las áreas tradicionales de la producción familiar[2]. Los mismos se analizan, a través de investigaciones realizadas en los últimos años. Se estudia el proceso de descomposición de la agricultura familiar tradicional y las características de la fracción viable en la economía de mercado.

El incremento de la escala de producción, las dificultades en el acceso a la tierra y a la innovación tecnológica, se examinan junto al capital social y cultural, recursos importantes para instrumentar nuevas formas de organización.

La nueva división internacional de territorios especializados en determinadas producciones, favorables a la acumulación del capital a nivel mundial, tiene relación con la deconstrucción de la integración tradicional de la provisión de alimentos a los mercados local e internacional.

Esta nueva condición de producción provoca la exclusión de una importante fracción de productores familiares del sistema y la construcción del territorio bajo un nuevo eje de poder, que tiene sus intereses en la economía de las grandes compañías y los países desarrollados.

El desarrollo de una tecnología que sirve a los fines de este modelo ha sido crucial para la descomposición de la producción familiar. Esta tecnología tiene su impronta en el desarrollo de la escala y orienta el proceso de concentración de la producción y la tierra. Al

---

reproducción dependiente del mercado.

[2] El trabajo de investigación es realizado en el sur de la Provincia de Santa Fe, Argentina, en un área tradicional de producción familiar y una de las primeras en las que se introduce el cultivo de soja. La investigación releva información de un número importante de familias a cargo de la producción agraria de la región. Los resultados en el área agrícola del sur santafecino dan cuenta que el 62% de las explotaciones están compuestas por una familia a cargo, el 27% por dos familias del mismo tronco, constituyendo entre ambas la mayor frecuencia., aproximadamente el 90% de la población. El resto de las explotaciones comprende en su mayor parte a 3 familias del mismo tronco.

mismo tiempo provoca rápidamente la aparición de su otra cara, el crecimiento de la desigualdad social y con ello la situación crítica de deficiencia en la alimentación en capas importantes de la población.

Los intereses de las agroindustrias alientan el modelo y cada vez más el alejamiento de la población del acceso a la alimentación. Por otra parte, el uso de los recursos naturales en función de estos intereses, desvinculan las necesidades de resiliencia agroecosistémica reduciendo al mínimo la diversidad productiva, favoreciendo el monocultivo. Se genera una insustentabilidad ambiental que también pone en riesgo la provisión de alimentos, con una tendencia a la elevación de sus precios.

La información obtenida permite estudiar los mecanismos para la construcción de distintas estrategias de articulación a esta economía según la capacidad de los agentes.

La producción familiar en el territorio sojero en la fase de economía neoliberal.

Cobra interés volver sobre los discursos que giran en torno a las contradicciones que plantea la existencia de relaciones familiares de producción en el contexto de acumulación capitalista a nivel mundial.

El capital tiene presencia en un escenario global en el cual no todos los agentes sociales tradicionales que se hacen cargo de la producción son plenamente capitalistas, su definición en el sistema dice Friedmann (1981) requiere del análisis del proceso histórico, para explicitar las situaciones sociales concretas bajo las cuales los agentes van asumiendo ese proceso.[3]

La preocupación de la teoría respecto al carácter de los agentes familiares en un agro capitalista, ha dado lugar a un debate permanente sobre la relación entre el trabajo familiar, la tierra y el capital.

Desde las posiciones teóricas clásicas el rol de la producción familiar en un contexto capitalista, tiene carácter transicional. En el transcurso de la evolución del capitalismo, sin

[3] Friedmann atiende principalmente esta problemática proponiendo un abordaje teórico que contempla "un método de análisis histórico unificado de las formaciones precapitalistas, intentado interpretar su posición estructural dentro de la economía. Ofrece de esta manera una importante apertura para los estudios sobre la producción familiar, que enriquece la comprensión de esta forma social cuya existencia está vinculada a la economía capitalista, sin que se establezcan en el seno de los procesos de trabajo relaciones basadas en la diferenciación de agentes sociales, en base a la propiedad del capital y la fuerza de trabajo. (Friedmann, H. (1981))

embargo, se observa la renovación y persistencia de esta categoría según su viabilidad en cada fase del capital. Estos debates se encuentran desplegados en el análisis histórico, permitiendo considerar las estrategias de los actores para reproducir sus condiciones de producción. Las estrategias son sociales, culturales, económicas; según la contingencia, son también construcciones políticas de resistencia.

La forma familiar de producción que a su vez invierte capital, paga renta y aporta trabajo no asalariado nos permite analizar su dinámica con relación al capitalismo y los límites para su existencia.

Tiene importancia en el sistema la propiedad de la tierra por parte de estos agentes y su capacidad de obtener renta por el alquiler de la tierra a terceros.

Los distintos abordajes y las decisiones teóricas, epistemológicas y metodológicas, en relación a los objetivos y supuestos de los que parte el estudio, conforman el diseño de la investigación, cuya construcción implica la revisión de las posturas teóricas elaboradas acerca de esta problemática y su validez para comprender los fenómenos que encontramos en nuestras búsquedas.

Metodología

La investigación aborda el estudio de las transformaciones acaecidas en las unidades familiares en las localidades urbano-rurales del sur de la provincia de Santa Fe, Argentina, en el marco de modificaciones territoriales, sociales y económicas impulsadas en gran medida por la dinámica de la agricultura.

La búsqueda de las respuestas a estos cambios orienta la selección de diferentes estrategias metodológicas para dar respuesta a la complejidad del estudio.

Esta condición vuelve necesaria la selección de distintos abordajes, según también diferentes niveles de análisis.

Se seleccionan dos tipos de metodologías convergentes:

a) Metodología estadística cuantitativa. Basada en un muestreo de población en los distritos agrarios seleccionados para el estudio. Se construye para el relevamiento de información, un instrumento de medición basado en preguntas cerradas. Esta metodología

se orienta a medir la tendencia de los cambios. Se realizaron 300 entrevistas en distintas localidades distribuidas en dos campañas- 2001/02. 2003/04

b) Metodología cualitativa. Se realizan entrevista en profundidad de tipo etnográfica, 40 entrevistas sobre la misma población.

Tanto la información estadística recabada a través de encuestas como la interpretación y análisis de los discursos sociales obtenidos a través de entrevistas en profundidad, aunque trabajan sobre dimensiones bien diferenciadas de la realidad social, suponen construcciones metodológicas que se articulan para lograr el conocimiento de la trayectoria social que se quiere comprender. De hecho, es este sentido lo que hace que algunos de los objetivos puedan ser abordados de distinta manera en la selección de las dos técnicas, tanto la cuantitativa como la cualitativa.

El marco internacional.

Las condiciones internacionales que regulan el comercio de alimentos han profundizado con el correr del nuevo siglo las prácticas económicas que perjudican a los países más pobres del planeta en beneficio de aquellos exportadores agrícolas, que ahora, además, resultan potenciales abastecedores para la generación de biocombustibles, acrecentando los precios internacionales de los alimentos.

"Durante el verano boreal de 2007, mientras los agricultores del hemisferio norte estaban cosechando, los precios se duplicaron: en la Cámara de Comercio de Chicago –punto de referencia para el comercio mundial de granos- entre mayo y septiembre la tonelada de trigo pasó de 200 dólares a 400 dólares."[4] En el 2007 dos acontecimientos marcan un cambio en los mecanismos de regulación del mercado: "por un lado un aumento de la demanda generada por el boom de los agrocombustibles (que absorbe el 10% de la producción mundial de maíz); por el otro, las malas cosechas por problemas climáticos. Dos fenómenos que llevan al paroxismo las tensiones causadas por la creciente demanda de los países emergentes como China"[5].

[4] Baillard, D. (2008).Pág. 4
[5] Ibid, Pág. 4

Diversos intelectuales enuncian las consecuencias en las relaciones internacionales a partir de un contexto en el que se profundizan las características de la globalización, dadas por la reestructuración de los mercados, la creciente transnacionalización productiva, comercial y de servicios y la progresiva importancia de la concentración financiera a nivel mundial. El creciente peso de las finazas influye cada vez más en el comportamiento de los empresarios y de los mercados, generando un proceso que algunos (Samala; 2008) llaman la financierización.

Así se puede explicar otro aspecto que también incide en el alza disparatada de los combustibles y alimentos: la respuesta de los especuladores en fuga del desastre financiero en el mercado inmobiliario que ahora apuestan por un precio elevado de un carburante en vías de extinción y de las futuras cosechas. Este panorama augura la confluencia de tres crisis de gran amplitud -financiera, energética, alimentaria- que están coincidiendo y combinándose agravando de modo exponencial el deterioro de la economía real, transformándose en una crisis social. (Ramonet; 2008; Boaventura, 2006)

En este contexto el lugar de Argentina responde al de país agroexportador proveedor de alimentos y materia prima, rol coordinado y favorecido por los actores transnacionalizados que arribaron al país con los albores de la revolución verde.

Desde entonces, el proceso de transformación en la forma de organización y de desarrollo técnico-productivo del campo, ha respondido a esta necesidad del enclave internacional, con un Estado que orientó esa revolución tecnológica en pos de un crecimiento económico pero no de un proyecto de desarrollo

La llamada modernización iniciada a mediado de los 70, se consolidad en los 90. A nivel nacional se verifica “el abandono del proceso de industrialización, la reprimarización de la estructura productiva, la primacía de las inversiones financieras por sobre las productivas, la caída tendencial de la ocupación y una marcada reducción de los salarios reales, al cabo de esa etapa se transformó la esencia de las relaciones económicas y sociales vigentes hasta el momento. (…) En este marco, se llevó a cabo una serie de medidas de desregulación de la producción agropecuaria y del comercio interno e internacional, que transformaron a este sector en uno de los más abiertos del mundo. Los principales organismos del Estado encargados de la orientación y supervisión de las distintas actividades agropecuarias y agroindustriales –entre ellos la JNG y la JNC- fueron disueltos o desarticulados. También

se eliminaron las políticas regulatorias de fijación de cuotas de producción y de garantía de precios mínimos para los productores."[6]

Las trasformaciones del territorio implican la consolidación de un monocultivo que amenaza la soberanía alimentaria, diseña una trama social excluyente y contamina el medio ambiente. "…desertificación, pérdida de fertilidad de los suelos, desforestación y expansión de la frontera agrícola, particularmente para el cultivo de soja, son eslabones de una misma cadena…"[7]

La reprimarización de la economía favorecida a partir de los 90 amplió considerablemente el peso relativo de la agroindustria sobre el total del sector. El 74% de las ventas externas argentinas se concentra en productos primarios y manufacturas de origen agropecuarios (INDEC, 2008). Dentro de éstas últimas, "las exportaciones del complejo sojero alcanzan en el año 2006 el 19,2% del total de las exportaciones, y el 44,5% de las exportaciones de los complejos agroindustriales. (…) Su industria se caracteriza por un muy bajo valor agregado en comparación con otras, en particular por una muy baja participación salarial: la masa salarial corresponde apenas al 1% del valor bruto de la producción"[8]

La orientación de la economía quedó fuertemente definida por el destino de la producción primaria, más allá de sus consecuencias sobre la estructura de la sociedad. "La superficie destinada a la producción de cereales y oleaginosas continuó la expansión registrada desde mediados de los ´90, pasando desde los 26,3 millones de hectáreas en la campaña 2000/01 a más de 30 millones de hectáreas en 2006/07. Este proceso se reflejó –a su vez- en un incremento de los volúmenes de producción, que pasaron de 67 millones de toneladas a cerca de 94 millones de toneladas en dicho período. Fruto del aumento tanto de la superficie sembrada como de los rendimientos por hectárea".[9]

¿A cambio de qué? ¿Quiénes son los grandes favorecidos en este proceso?

El rol del Estado neoliberal deja librada las relaciones entre actores a la fuerza del mercado, permitiendo un progresivo avance de empresas transnacionales como agentes directrices de las relaciones entre los participantes de la economía. Los complejos agroindustriales traducen en su conformación las asimetrías entre actores, con intereses y poderes muy

---

[6] Arceo, N. y González, M. (2008). Pag 11.
[7] Soto, G.; 2008.
[8] Rodríguez, Javier. (2008.)
[9] Arceo, N. y González, M. (2008). Op. cit.

disímiles.

Dentro del complejo sojero, tanto las industrias que producen los insumos como las aceiteras que procesan soja, crecieron entre los años 80 y 90 siguiendo el ritmo del cultivo y con un alto nivel de desarrollo tecnológico. Este crecimiento fue acompañado por una importante concentración técnica y empresarial y un fuerte proceso de transnacionalización del sector industrial, conformando una trama que establece las pautas de apropiación de excedentes.

Los proveedores de semillas y agroquímicos conforman uno de los grupos más beneficiados dado la fuerte dependencia que tiene la producción de soja de insumos, así como las cinco grandes compañías exportadoras, que manejan el 90 % de las ventas En este complejo, la comercialización externa a escala mundial está controlada por grandes traders y por grandes empresas transnacionales de la transformación industrial.

Las modificaciones en las condiciones del escenario conducen a la incorporación de nuevos agentes que demandan tierra y disponen de capital. Dadas las características de concentración de la economía y poder de las grandes transnacionales, los agentes agrarios tradicionales compiten en el espacio territorial con ellos y con la emergencia de grupos financieros locales que se constituyen en pool de siembra y fideicomisos.

En los estratos pequeños en cuanto a la superficie y disponibilidad de capital, sin alternativas de políticas que los favorezcan para insertarse en la producción, la estrategia más exitosa incentivada por el sistema es retirarse de la producción y poner la tierra en el mercado de alquiler, aumentando en los últimos años el número de los pequeños rentistas.

La ocupación del espacio territorial de la producción familiar

La utilización de tierras de alta calidad destinadas para la producción con destino al mercado internacional, acompañó la demanda de materias primas del mercado europeo.

La mayor parte de los inmigrantes que se establecieron en la región denominada pampeana, producían ganado, cereales, oleaginosas, leche, hortalizas, frutas para el abastecimiento local y mundial.

La política de inmigración aplicada desde la segunda mitad del siglo XIX habilitó la ocupación productiva de la tierra. El menor porcentaje de las familias se iniciaron en la producción como propietarios, la mayoría como arrendatarios.

Los colonos ocuparon con sus familias el espacio territorial pampeano a través de políticas de acceso a la tierra fiscal de los Estados Provinciales[10] dispuestos a favorecer la entrada de inmigrantes y sus familias. Las que se asentaron en la producción agrícola mantuvieron una relación de inestabilidad económica y social hasta bien entrado el siglo XX. En la región el Censo Nacional Agropecuario de 1947 aún constata que el 45% de los productores eran arrendatarios sin tierra.

Hacia mitad del siglo XX, buena parte de estos accedieron a la propiedad a través de políticas favorecidas por el Estado Nacional, que ofreció créditos para su compra.

El proceso de reactivación del agro pampeano implicó mayores inversiones de capital y mayores volúmenes de producción sobre una misma superficie. Hacia la década del 60 se estableció la tendencia hacia la agricultura en detrimento de otras actividades. Los agentes sociales construyeron estrategias en las que incorporaron su experiencia tradicional en el manejo social del arrendamiento, las que -en buena parte- les permitió persistir en el sistema y ocupar un espacio en la producción.

Una investigación realizada a inicios de los años 80[11] confirmó la tendencia de la producción familiar a expandirse mediante la toma de tierra como una forma de aumentar los ingresos (57% de las respuestas sobre la población encuestada). El 17% de los productores relevados dijo contar con maquinarias suficientes para trabajar mayor superficie.

Cabe señalar que existió una fuerte competencia mercantil entre productores por tomar superficies en arrendamiento, lo cual condujo a aumentar los cánones de arrendamiento y la modalidad de pago, y a elevar el precio de la tierra en la región.

El Censo Nacional Agropecuario de 1988, expone la situación de agentes sociales que trabajan una superficie mucho mayor que la correspondiente a la propiedad. Se construyen en ese censo, a diferencia de los anteriores, figuras mixtas con respecto a la modalidad de

---

[10] Buenos Aires fue de las provincias pampeanas la única en la cual los grandes terratenientes, atendiendo a sus intereses ganaderos, retrasaron la entrada de inmigrantes y el desarrollo de la producción familiar, en forma similar a las dadas en el resto de las provincias pampeanas.

[11] Limitantes al aumento de la productividad agropecuaria en el sur santafesino. Convenio INTA-MAG.UNR. Cloquell, S., Martinez, A., et al Rosario 1882 Mimeo 276 pp.

tenencia de la tierra que operan. Se constituyen en propietarios arrendatarios, denominación que se corresponde con la modalidad de propiedad y alquiler de tierras en un mismo agente con gran peso en la agricultura familiar. Los contratistas puros y aquellos que además son propietarios arrendatarios son los responsables de la implantación del 65% de la superficie cultivada con soja en la provincia de Santa Fe. (Depetris de Guiguet y Kant, 1992)

Desde el inicio de la modernización, la fracción de propietarios "cededores" de tierra o rentistas, en la producción familiar y dentro de ésta en los estratos de menos superficie, se viene manifestando como una característica estructural al sistema. Estos agentes sociales son propietarios de tierra, productores agropecuarios que decidieron no hacerse más cargo de los procesos productivos por diversas razones, siendo la económica la más importante. También se encuentran inversores en tierra, externos al sector agropecuario que ceden la tierra a terceros.

La incorporación de la mecanización, el dominio de las nuevas técnicas agronómicas y de diferentes insumos tecnológicos, viabilizó que un mismo agente social con dominio de la tecnología se expanda en superficie e incluya en su estrategia de la realización del cultivo trigo-soja en un mismo año agrícola, y con él la posibilidad de incrementar la producción a partir del doble uso del suelo.

A tres años de la introducción masiva del cultivo de soja en la región, el uso del suelo en el área mostraba el siguiente estado: del total de la superficie muestreada el 74% se dedicaba a la agricultura y el 26% restante a ganadería. El cultivo de trigo representaba el 33% del suelo destinado a la agricultura, soja de segunda el 28%, la soja de primera el 13 % y el área sembrada de maíz ocupaba el 26% de la superficie agrícola. El resto era sembrado con arveja y/o lenteja. (Cloquell, S., Martinez, A., et al 1982)

Las rotaciones de mayor importancia en el área eran las agrícolas-ganaderas tanto por la cantidad de lotes que ocupaban (42%) como por la superficie ocupada (36% del total de ha), le seguían en orden de importancia las rotaciones agrícolas y se registraba que la ocupación permanente del suelo con un solo cultivo ocupaba el 7,7% de la superficie de la muestra.

En síntesis, el 41 % del suelo estaba ocupado por soja pero incluida en rotaciones agrícolas con persistencia de cultivos tradicionales como el maíz y/o rotación con ganadería (Cloquell, S. Martinez, A., et al; 1982).

Tres décadas más tarde, y como consecuencia de su articulación a nuevos contextos macroeconómicos y políticos, se hace evidente la intensificación de la agricultura por sobre otras actividades productivas y la tendencia al monocultivo de soja.

La ganadería como alternativa para la diversificación de actividades queda reducida a un espacio mínimo. El 7% de la superficie destinada a ganadería se realiza sobre pasturas naturales evidenciando limitantes edáficas para la realización de la agricultura. Sólo en un 10 % de la superficie se llevan a cabo rotaciones agrícola-ganaderas (Cloquell, S., et al 2000//01).

Los productores más pequeños (menores de 200 ha) evidencian mayor dificultad para construir estrategias productivas alternativas a la soja ocupando el 94% de la superficie agrícola con ese cultivo. Mientras que los productores mayores de 200 has incorporan maíz y en menor porcentaje sorgo como opción para atenuar los efectos adversos del escaso aporte de materia orgánica del cultivo predominante (Cloquell, S., et al 2003/04).

Esto constituye un punto de ruptura con la tradición productiva de la región ya que es la primera vez que el uso del suelo apto para agricultura está destinado en un 90% a un producto de escaso consumo en el mercado interno (Cloquell, S; et al; 2005).

Influencia del modelo sobre el agroecosistema y descomposición de la producción familiar

Buena parte de estas transformaciones en el uso del suelo están también influenciadas por la modalidad legal del Contrato Accidental, modificación del viejo Contrato de Arrendamiento. Se extiende por un año agrícola. Se establece básicamente entre propietarios de tierra o entre propietarios y arrendatarios sin tierra en propiedad. En él se estipula lo que se paga por el uso del suelo y que se va a poner sobre él, e incluye el abandono del lote al finalizar la campaña.

La percepción por parte de los agentes de la transitoriedad del contrato vuelve más acuciante el hecho de sacar, extraer todo lo que se pueda del suelo en alquiler en el corto plazo.

El contrato accidental es la matriz contractual del cultivo de soja, está asociada a la circulación de capital en la agricultura y garantiza al propietario la captación de la renta de la tierra de acuerdo a las modalidades del mercado.

El pago de la renta se estipula entre las partes predominando el pago a quintal fijo de soja, cultivo predominante en el área, modalidad que elimina la posibilidad de realizar cualquier otra actividad productiva en tierras en alquiler.

Esta matriz contractual limita la viabilidad de continuidad en la producción de las explotaciones que no pueden realizar producción a escala. Esto determina el perfil del arrendatario de tierras.

El pequeño rentista es funcional al modelo de escala, muchas veces se comporta como mano de obra calificada para la realización de las tareas mecanizadas.

Desde el punto de vista ecológico es un contrato que empuja a una agricultura in sustentable. No compatibiliza los tiempos que la naturaleza necesita para reproducirse y de hecho limita la aplicación de las prácticas que por largos años mantenían los agricultores para sostener la hoy llamada sustentabilidad de los recursos naturales, como la diversidad productiva y las rotaciones.

Socialmente, ligada a los cambios, se encuentran dos problemáticas.

La disminución de la población rural y la reducción de la heterogeneidad social -la convivencia en el mismo territorio de productores en actividad de distintos tamaños y diferentes actividades agropecuarias-, son manifestaciones sociales de los cambios económicos que se dieran en el sector.

Familias rurales, propietarios, arrendatarios y rentistas en el escenario de las nuevas condiciones de producción.

El sector agropecuario se expande y muchos problemas se hacen presentes cuando se observa cómo la expansión cambia la significación de la agricultura familiar por un lado, y por otro, la participación del sector en el modelo general. Al mirar la expansión de las exportaciones agropecuarias debemos mirar también la intensa reestructuración ecológica y social en el agro, reestructuración de las formas preexistentes de sus economías, las oportunidades de ganancia para grandes grupos económicos y estabilización de algunas

fracciones de clase y la desaparición de la producción de otras (Murmis, M. 1988). Los productos de exportación son no tradicionales, alejándose de las necesidades o culturas de consumo del mercado interno.

Es importante ver los cambios sociales asociados con el proceso, tomando en cuenta la perspectiva de todos los agentes -los nuevos y los tradicionales- y los problemas que pueden surgir para capas definidas como ya preparadas para participar en el desarrollo, las capas empresarias y los trabajadores que se conectan con ellas. (Murmis, M. Op.cit.)

Se torna interesante visualizar la forma en que el capital tiene presencia, la emergencia de actores sociales no tradicionales y muy concentrados como el caso de los nuevos terratenientes y las estrategias que en confrontación con éstos, los actores tradicionales despliegan. Y los que están en transición o en vías de desaparecer, lo que se traduciría también en nuevas formas de lucha o resistencia.

Condiciones políticas e institucionales.

En la década del 90, en pleno funcionamiento de la economía de libre mercado, se anulan todas las políticas existentes para la pequeña producción.

Se instalan el Programa Social Agropecuario, destinado a la ayuda a productores no insertos en la economía de producción de excedentes, y el Programa de Reconversión Productiva, que intenta adaptar a través de propuestas técnicas e incorporación de tecnología a los productores pequeños y medianos al nuevo modelo de mercado. La financiación fue la falla más importante. Es un programa que avanza en la ideología del agro-negocio en contraposición a las economías agrarias tradicionales.

Desaparecen las agencias de créditos del circuito local y de los bancos regionales y nacionales, pasando progresivamente a depender la financiación formal de los bancos extranjeros, con tasas de interés internacional y sin las adecuaciones a las características de la producción agraria. En el circuito informal, los adelantos en insumos y el pago a cosecha -formas tradicionales de sostener la producción familiar en la región- quedan en manos de las cooperativas que logran sobrevivir a distintas experiencias y el sector privado.

Esta década es una década de conflictos y luchas de la pequeña producción. Las fracciones de la burguesía rural destinadas a desaparecer eran las que estaban ofreciendo la resistencia

mayor, las que mayoritariamente estaban liderando el conflicto. Es en esa época que el Movimiento de Mujeres en Lucha se hace presente defendiendo sus chacras endeudadas del remate.

Como una forma de persistencia, los productores familiares apelan a la combinación de actividades para sostener sus explotaciones, se convierten en productores pluriactivos para completar sus ingresos, combinan trabajo dentro de la explotación y fuera de ella en relación de dependencia o como cuenta propia, trabajando con sus máquinas por labor.

Estas explotaciones maximizan un ingreso que proviene de todas las fuentes, el propio campo, el salario, el ingreso por cuenta propia y el de los miembros de la familia cuando es necesario. Son estrategias que se despliegan para seguir sosteniendo la producción, estrategias que son posibles porque no se calcula la retribución de la tasa media de ganancia.

Otros productores decidirán, dadas sus condiciones en el contexto, y su evaluación hacia futuro del destino de su participación en la producción, arrendar sus tierras en el mercado de alquiler y cobrar una renta.

Los pequeños productores rentistas como expresión de la descomposición de la producción familiar.

Rodiguez, J. y Arceo, N. plantean que "la devaluación de la moneda en el año 2002 provocó una modificación sustancial de la magnitud de la renta agraria apropiada por los productores que se quintuplicó con respecto a los valores registrados en los años noventa"[12]

Esta nueva condición puede observarse claramente en la conducta de los agentes sociales cuando se comparan posteriormente las investigaciones realizada las campañas 2000-2001 y 2003-2004.

Un trabajo realizado por el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales en el año 2007 da cuenta de las características de los pequeños rentistas agrarios en el territorio sojero. Entre las causas de la decisión de ceder la tierra a terceros, los rentistas arguyen la baja posibilidad de renovar o comprar maquinaria y al mismo tiempo utilizar capital variable

[12] Rodríguez, J.,Arceo, N.,(2006). Pág. 6

para la compra de insumos. La baja capacidad de innovación tecnológica, es una de las variables que condujo a la cesión de tierras y que probablemente -de continuar las actuales condiciones de contexto- sea una de las razones que influya en la persistencia de la cesión en los estratos más pequeños.

El análisis da por resultado que el estrato más afectado en el tiempo, es decir el que tiene el mayor número de agentes rentistas en todo el proceso, es el de 0-50 ha. Esto deja claro que en los motivos de cesión la escala tiene un papel muy importante. La expulsión de miembros familiares de las explotaciones de los estratos de menor superficie en el proceso de modernización ha sido constante, en principio porque el ingreso era insuficiente para todos y posteriormente por el papel que cumple la innovación tecnológica en la relación capital/trabajo, disminuyendo la necesidad de mano de obra, reemplazada por la tecnología.

Si se suma a la expulsión de trabajadores familiares a los mayores de 66 años que se retiran por edad, se justifica que tanto los propietarios que estaban al frente de explotación como sus familias estén de acuerdo en la decisión de arrendar.

Entre los rentistas los contratos de alquiler han tomado a lo largo del tiempo una connotación cada vez más económica. La mayoría de los rentistas obtiene su ingreso principal del alquiler de sus campos. Una proporción importante de los mismos han llegado a una edad en la que están definidos como población no económicamente activa y utilizan ese ingreso como una jubilación o su complemento, o un fondo de retiro.

Esta condición, sumada a la baja capacidad económica para la incorporación de capital fijo y variable hace -como ellos mismos lo expresan- poco factible volver a ocuparse del campo, en el marco de las condiciones contextuales hoy existentes.

Como puede verse, en el cuadro siguiente se detalla para la campaña 2003-2004 por categoría; sin escala y con escala [13] la relación entre la tierra en propiedad y tierra tomada en alquiler en los productores familiares relevados.

---

[13] Los indicadores tomados para la categorización son: la dimensión en superficie total operada y la propiedad de la sembradora de siembra directa, como indicador de capital en maquinaria idóneo para el cultivo de soja. El corte en cuanto a la dimensión en superficie es menor y mayor a 200ha. corte que señala la capacidad para hacer o no escala en la producción de soja a partir del 2002 en la región. Sobre el total de la muestra el 90% de los productores de la categoría sin escala no posee sembradora siembra directa.

Superficie total trabajada según régimen de tenencia, por estrato. En números absolutos y porcentaje

Categorías	Superficie				
	Propia		Arrendada		Total trabajada
	Ha	%	Ha	%	
Sin escala	4.712	21,0	1.806	6,0	6.518
Con escala	17.888	79.0	26.537	94.0	44.425
TOTAL	22.600	100	28.343	100	50.943

Encuesta GEA 2003/04

La canasta de tierras que configura la superficie total trabajada en la región, permite observar la importancia del fenómeno de puesta de tierras en alquiler por parte de los productores familiares.

El 49% de los rentistas fueron productores agropecuarios, el 45% son propietarios externos al sector, inversores en tierra que no viven en las localidades.

El total de tierra cedida y tomadas en el marco de la región bajo estudio asciende a 28.343 ha. Sobre la superficie operada total, relevada en esta campaña, 44% de la tierra corresponde a superficie propia y 55% a superficie arrendada.

De la información consignada los agentes sociales correspondientes a la categoría sin escala, son los que en ausencia de políticas destinadas a fortalecer otro tipo de actividad y cultivos que no sean soja, están destinados a convertirse en rentistas. En esta categoría se incluye la fracción más vulnerable de los que todavía hoy están en actividad. La expansión de la escala está limitada por el incremento y modalidad del pago del alquiler y el pago de interés por el capital. Estos productores no pueden adecuarse a los costos del mercado.

Si se compara la misma categoría con el relevamiento de la campaña 2000-2001 la misma contaba con el 36% de la tierra en propiedad y el 26% de la tierra arrendada sobre el total

de superficie relevada en la muestra. Disminuye notablemente esta capacidad en la campaña 2003-2004 reduciéndose al 6% la tierra en alquiler sobre el total relevado.

Es altamente significativa en la categoría con producción a escala la superficie arrendada con respecto a la tierra en propiedad, constituyendo el 60% de la superficie total operada.

Uno de los fenómenos más evidentes es el aumento en la superficie total operada en las explotaciones familiares con producción a escala. Tendencia que queda demostrada en la comparación de dos campañas.[14] Si bien hay continuidad en el comportamiento de la mayoría de las variables en ambas muestras, se fortalecen los agentes cuya estructura de capital está consolidada antes de la devaluación a fines del año 2001.

Los beneficios que aportó la devaluación monetaria y los precios de la soja en el mercado internacional incrementaron los ingresos de las explotaciones más grandes, favoreciendo una composición del trabajo distinta.

El progreso técnico en la agricultura conlleva una reducción del trabajo necesario debido al aumento de productividad de las personas ocupadas, pero la cualidad de trabajo familiar es la que se sostiene (Cloquell, S et al; 2007).

En la producción a escala en su mayor parte se incorpora personal asalariado (84 %). El 80 % de los que lo hacen contratan personal permanente. Bajo esta modalidad, se toma a una sola persona en la mayor parte de las explotaciones de la categoría, siendo menor el porcentaje que toma dos y más asalariados por explotación.

El proceso de profundización de las relaciones capitalistas en el sector agropecuario trajo implícito la paulatina y constante desaparición de explotaciones familiares, la adecuación y transformación de la producción familiar, el surgimiento de nuevos actores y un formidable proceso de concentración de la producción. En este contexto, la forma de producción familiar capitalizada volvió a expresar su capacidad de producción de excedentes. Las estrategias empleadas en el contexto muestran cambios importantes en la concepción de la ruralidad. Pueden observarse cambios en las pautas que se traducen en objetivos de

[14] En la campaña 2000/01 se realizó en la misma área comprendiendo a los mismos productores en los mismos distritos, un relevamiento de información sobre una muestra de 141 productores (GER -GEA) sobre la que se realiza la comparación. El estudio de la campaña 2000/2001 releva una superficie operada total 49.828ha, de ese total 27.431ha (55%) corresponde a superficie propia y 22.397ha (45%) a superficie tomada bajo la modalidad de arrendamiento.

rentabilidad, más cercanos a las propuestas del agro-negocio que de la agricultura tradicional.

Considerando los dos momentos descriptos (inicios del proceso y su maduración) pueden señalarse tendencias generales de las transformaciones acaecidas:

Se constató abandono de la diversificación productiva como estrategia dominante, disminución de la superficie ganadera y crecimiento de la superficie ocupada con soja en detrimento de los otros cultivos tradicionales de la región.

La producción, a la vez que se especializa, tiende a la homogeneización tecnológica que implica una incorporación permanente y creciente de capital.

La toma de tierras en arrendamiento se generaliza. Se verifica que es mayor la cantidad de productores que deciden tomar tierras como una manera de garantizar su ingreso.

Las nuevas condiciones que se plantean en el escenario conducen a la incorporación de nuevos agentes que demandan tierra en alquiler y disponen de capital. La mayoría no son productores familiares y compiten el espacio con ellos.

Se presenta una conformación del territorio con nuevos agentes sociales: los nuevos grupos económicos y financieros en competencia por la tierra con la agricultura familiar.

Estas transformaciones tienen su correlato en la ocupación del territorio. Los beneficios que brinda el cultivo de soja es la motivación más importante para la incursión de nuevos agentes, que a diferencia de las familias agrarias no tienen su hábitat en las localidades rurales.

El retiro de la producción de un número importante de familias pertenecientes al estrato de 0-100ha y repercute sobre la diversidad agro-ecosistémica y con ello a la variedad en la producción de alimentos. Se reduce en el territorio -en el cual en el 90% de su superficie se cultiva soja- la producción de carne, leche, hortalizas y frutas, que configuraban la base de las estrategias de esta fracción de productores, cuyo recurso más importante era el trabajo familiar.

Las familias productoras residen en áreas urbanizadas, pueblos y pequeñas ciudades cercanas a los campos de trabajo, en las cuales desarrollan la gestión de una agricultura altamente capitalizada, provisión de insumos, comercialización de la producción, necesidades de información acerca de prácticas tecnológicas, precios de los productos, almacenamiento y mercado. El traslado es decidido también por las necesidades de la

reproducción de la vida familiar moderna, las opciones que brindan para la educación de sus hijos, las ofertas para protección de la salud, entretenimientos y aspectos culturales a los que desean acceder. El traslado a los pueblos implica la construcción de nuevas formas de sociabilidad, adecuadas al hábitat. La dinámica de la vida de la población ha cambiado.

El espacio de la vida social rural, se modifica, se amplía, se generan sociabilidades distintas. Se producen modificaciones en la actividad de los agentes sociales en la reorganización del territorio, cambiando también el sentido de la pertenencia y la identidad.

La caracterización de la ruralidad en su acepción tradicional no es la adecuada para comprender las transformaciones acaecidas en este ámbito. Las investigaciones realizadas expresan la complejidad de la urbanización de la vida de los productores rurales y el efecto que tiene sobre la conformación de las familias rurales.

Reflexiones finales

El estudio de las transformaciones de la producción familiar en el escenario del territorio sojero en los últimos 15 años, permite analizar la capacidad de esta forma social de articularse a las demandas del capitalismo mundial en la globalización.

Si bien se señala su trayectoria histórica desde el inicio de la modernización, en que comienzan a generarse cambios importantes, éstos se acentúan y definen en el espacio de tiempo en que se proyecta el estudio.

El debate acerca del rol de la producción familiar en la suficiencia alimentaria nacional o local se da entonces en un escenario en el cual el papel tradicional de los agentes sociales involucrados ha cambiado.

Para entrar en ese debate debe estimarse la importancia de la descomposición de la producción familiar en el marco del capitalismo agrario y, como consecuencia, la pérdida de heterogeneidad social que se produjo en esta forma de producción.

La escasez de políticas para la pequeña producción familiar en los años 90 es paralela a la concepción de la economía de mercado en la agricultura, el lenguaje de la mercantilización de los recursos naturales y el dominio del capital sobre la agricultura.

En este contexto, la fracción de la producción familiar viable al modelo y seleccionada para la continuidad es aquella que logró construir la escala necesaria para su reproducción: tierra, trabajo y capital suficientes para su viabilidad en el modelo de producción de soja.

Los años noventa preparan el escenario para la descomposición de la producción familiar. Las políticas de apertura comercial, la paridad monetaria con respecto al dólar y el alto endeudamiento generado dieron lugar al desgranamiento de muchas explotaciones sobre todo las pequeñas, las más vulnerables en ausencia de políticas de sostén o alternativas de producción en el marco del territorio sojero.

La resolución de la crisis monetaria después del año 2000 permitió salir del endeudamiento a la mayoría de las explotaciones familiares que persistieron. Algunas pudieron capitalizarse y hacer escala, pero otras, las más pequeñas aunque pagaron sus deudas no lograron entrar en el circuito de la capitalización. Estas últimas fueron las que se sumaron a la exclusión de la producción.

Es importante señalar que no hubo políticas públicas en el período post-convertibilidad orientadas al sector. Proyectos de diversificación productiva. Producción para el sostén de la suficiencia alimentaria local. No se estimó desde las políticas públicas que la fracción de producción no competitiva en el modelo capitalista sojero pudiera ser una alternativa para la canasta tradicional de alimentos y con precios adecuados a las características del mercado local.

Productores familiares, preparados históricamente para producir alimentos a bajo costo, con perfil pluriactivo y multifuncional, con capacidad para sostener sistemas de producción diversificados, con mano de obra familiar, saberes adquiridos y manejo de mercados locales, se convirtieron de esta manera en rentistas de tierra. Se sumaron a la maximización de beneficios desde el lugar que podían ocupar, como propietarios de tierras cediéndolas en alquiler.

Es decir, en ausencia de política, hay política y ésta fue desde el Estado apoyar el modelo de concentración que beneficiaba la demanda internacional. En el marco de la mercantilización de la agricultura, la tierra tiene una alta demanda y el precio que se paga por alquiler es alto, cualquier producción alternativa a la soja en ausencia de políticas garantes de la suficiencia alimentaria se convirtió en menos rentable que el precio por alquiler.

De esta manera en la producción familiar, una fracción importante de los productores pequeños cede su tierra a aquella fracción de agentes que pudieron organizar la estrategia con escala; productores familiares capitalizados, agentes sociales extra-agrarios, capitales financieros, que invierten en una actividad que arroja altos índices de rentabilidad.

Se podría decir que la concentración de la producción tiene su correlato en garantizar la disponibilidad de tierras de alta calidad agrícola y que por sus características arrojan renta diferencial al servicio del capital. La tierra en este marco es uno de los recursos más demandado por lo que nuevos actores sociales irrumpen redefiniendo el espacio rural.

La fracción viable de la producción familiar si bien en algunos casos continuó siendo pluriactiva, dejó de ser multifuncional, por las características de la expansión de la soja en el territorio, el cultivo se convirtió en monocultivo y agravó los problemas de degradación, provocados por la falta de diversidad.

En una visión crítica de la producción familiar, se podría argumentar que su articulación con el modelo global significó una deconstrucción de sus rasgos originales y una reconstrucción de sus características orientadas al agro-negocio. Quienes ya no pueden integrarse productivamente y que continúan siendo propietarios se alejan también de la valoración tradicional de la tierra (apego, lugar de la familia, bien social) comenzando a concebirla como mercancía y por lo tanto con un valor de negocio, pueden cederla para obtener un ingreso, una renta. Les asegura un ingreso y una disponibilidad de tiempo para realizar otros trabajos o dedicarse a otras actividades, les permite un retiro seguro en su vejez.

El Estado abandona todo proyecto de desarrollo para la región, esto provoca un des-anclaje entre la economía de la alimentación y la producción para la demanda externa. Los subsidios a los comercializadores para disminuir el impacto sobre los salarios, concertaciones de precios, fijación de cuotas a la exportación de productos básicos de la canasta de alimentos, subsidios a la desocupación, son las políticas que se instrumentan para atenuar los conflictos sociales que emergen como resultado del incremento del precio de los alimentos, efecto no deseado de su propia política. Paradójicamente los impuestos a la exportación de soja son los que se transforman en subsidios a la alimentación.

Mientras tanto, la expansión del modelo cuyo símbolo es la soja avanza hacia las economías extra-pampeanas, agravando el problema. Socialmente para las poblaciones

campesinas que son expulsadas y agro-ecológicamente por la degradación de los recursos naturales, la desertificación producida por el uso comercial de los recursos.

Es importante decir que el perfil que caracteriza a la producción familiar en el territorio también ha modificado el uso de los recursos naturales. La tensión por la competencia existente por la tierra entre arrendatarios y propietarios se expresa en el cuidado del suelo y eso se traduce en la modalidad de uso de los recursos naturales. Se constata una profunda modificación del paisaje pampeano, asistiendo progresivamente a la ausencia de la otrora diversidad de flora y de fauna. En boca de sus habitantes, con la construcción del territorio sojero tuvo su génesis también "la primavera silenciosa", sin mariposas pero también sin pájaros.

Se rompió el equilibrio agro-ecológico a la par que se dan transformaciones importantes en la sociedad agraria, que en forma semejante al ambiente, pierde la heterogeneidad que la caracterizaba.

Es importante el debate para la construcción de políticas de largo plazo, que –en sentido contrario a la tendencia- favorezcan la heterogeneidad social en el territorio y con ello la suficiencia alimentaria y la diversidad productiva del sector proveedor de alimentos para destino local y mundial.

Bibliografía

Arceo, N. y González, M. (2008). "La transformación del modelo rural". Le Monde Diplomatique, Mayo.

Baillard, Dominique (2008). "Estalla el precio de los cereales". Le Monde Diplomatique, Mayo.

Boaventura de Sousa, Santos (2006). "Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social". CLACSO. Buenos Aires

Ramonet, I. (2008). "Las tres crisis". Le Monde Diplomatique. Julio, 2008.

Rodríguez, Javier. (2008) "Crecer en la diversidad. El agro y el desarrollo económico nacional". Le Monde Diplomatique. Mayo.

Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., Preda, G., Propersi, P. (2001).

"Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: las estrategias de los productores familiares capitalizados". En: Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias. UNR. Año 1, Nº 1. ISSN 1515-9116. Páginas 89 a 97.

Cloquell, S.; Albanesi, R.; De Nicola, M.; Preda, G y Propersi, P. (2001). "Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias". II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., Preda, G., Propersi, P. (2003). "Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa". En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios Nº 19. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. ISSN 1514-1535. Páginas 5 a 40.

Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., Preda, G., Propersi, P. (2005). "La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social". En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios Nº 23. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Cloquell, S., Albanesi, R., De Nicola, M., Preda, G., Propersi, P. (2005). "Agricultura y agricultores. La consolidación de un nuevo modelo productivo". En: Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario. UNR Editora.

Cloquell, S., Albanesi, R., Propersi, P., Preda, G., De Nicola, M. (2007). "Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura". Editorial Homo Sapiens. Rosario.

Cloquell, S., Martinez, A. et al (1982) "Diagnóstico de las limitantes al aumento de la productividad en el sur santafecino". Convenio INTA-MAG-UNR. Mimeo. Rosario.

Depetris de Guiguet, Edith; Kay, Claudia "Propietarios y contratistas en la producción de soja en Santa Fe: una caracterización censal". Universidad Nacional del Litoral, 1992.

Friedmann, H., (1981) "La explotación familiar en el capitalismo avanzado". American Sociological Association Universidad de Toronto. Canadá

Murmis, Miguel, (1988). "Sobre la expansión capitalista y heterogeneidad en la agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales." Fondo de

Cultura Económica. IICA. CISEA. Primera Edición. Buenos Aires

Rodríguez, J. Arceo, N. (2006). "Renta agraria y ganacias extraordinarias en la Argentina: 1990-2003". Realidad Económica**.** Abril-Mayo.

Samala, P. (2008) "La crisis del sistema financiero internacional". Realidad Económica Nº 235. Mayo.

Soto, G.; (2008) "No puedes comer dinero". En Attac Info Nº 457. http://attac-info.blogspot.com. (Consultado 28/708)